

Emilio del Carmelo Tomás Loba

El Modernismo de principios del siglo xx en la región de Murcia. Literatura modernista y el asentamiento del trovo o poesía popular repentizada como arte escénico

Resumen: Desde que en 1880 da comienzo oficialmente el periodo conocido como Modernismo, en la región de Murcia, la corriente fue asumido con el mismo grado de rechazo si bien es cierto que autores como Ricardo Gil, dejaron entrever en su pluma la influencia parisina de la que hará gala Rubén Darío como figura literaria mundial indiscutible. Lo cierto es que, en ese cambio de siglo convulso, y debido al capital extranjero, el territorio del sureste español emerge en el sector primario de la minería, y es en ese contexto minero, donde el modernismo arquitectónico eclosiona, pero también, en torno al denominado Café Cantante, la representación poética del Trovo o poesía oral improvisada, evolucionando así de la calle y el ámbito tabernario, al arte escénico.

Palabras Clave: Modernismo, Rubén Darío, Ricardo Gil, José María Marín, Trovo.

Abstract: Since the period Known as Modernism officially began in 1880, in te Murcia region, the current was assumed with the same degree of rejection, although it is true that authors such as Ricardo Gil, hinted at the Parisian influence of wich Rubén Darío will show off as the undisputed world literary figure. The truth is that in this turbulent turn of the century, and due to foreign capital, the territory of the Spanish southeast emerges in the primary sector of mining, and it is in this minig context, where architectural modernism hatches but also, around the so-called Café Cantante, the poetic representation of the Trovo or improvised oral poetry, thus evolving from the Street and the tavern enviroment, to performing art.

Key Words: Modernism, Rubén Darío, Ricardo Gil, José María Marín, Trovo.

El Modernismo en Murcia y Ricardo Gil

La figura de Ricardo Gil (1853-1907) se alzaría como la gran cima literaria en el sureste español en esa época de cambio que, junto a escritores como el malagueño Salvador Rueda (1857-1933), el granadino Manuel Paso (1864-1901) y sobre todo el cordobés Manuel Reina (1856-1905), vendrían a configurar el grupo español que contribuiría a forjar un cambio en la forma de establecer el verso frente a la tradición anterior (o más bien presente o contemporánea, indolente y aun romántica).

Conocedor de la poesía de Mallarmé, Baudelaire o Verlaine, Gil publicaría dos obras: *De los*

quince a los treinta (1885) y *La caja de música* (1898), y en su obra atendemos a aspectos del vitalismo modernista tal como la sonoridad, un anhelo de recreación de armonía, plenitud y perfección, cromatismo sinestésico..., pero a la vez una sensación de desazón, escapismo, languidez, búsqueda de la soledad y rechazo de una sociedad, así como un juego de ambigüedad tal capaz de sugerir el erotismo a través de un perfecto manejo a través de la temática amorosa. Con el poema titulado "Morfina" ya vislumbramos ese tono aristocrático no exento de cromatismo sensorial en íntima consonancia con el Decadentismo de *Las Flores del*

Mal de Baudelaire y con el universo de Poe, como así también sucede con el poema *De la misma forma* sucede con el poema titulado “Duda”:

Desierto está el jardín. De su tardanza
no adivino el motivo. El tiempo avanza.

Duda cruel, no turbes mi reposo;
empieza a vacilar mi confianza,
el miedo me hace ser supersticioso.

Si aparece, al llegar en la cancela,
será que es fiel; si acude a nuestra cita
por el postigo..., entonces no recela
mi amor en vano. ¡Dios no lo permita!

Huye, duda; del alma te destierro.
Por la cancela del dorado hierro
vendrá, Señor; ¡qué la detiene...?

Sus pasos oigo ya. ¡Los ojos cierro,
que no quiero saber ya por dónde viene!

Según los profesores Díez de Revenga y De Paco, Gil representa un revulsivo, incluso un adelantado para su época: Quizá el más representativo de todos los poemas innovadores de Gil sea en este sentido «La guitarra murciana», que sabemos que es un poema de 1876, y es importante conocer la fecha porque podemos datar la composición nueve años antes de su aparición en el libro *De los quince a los treinta* [...]. Las notas de languidez, lasitud, vaguedad, la presencia de sinestesias y el mundo de la imaginación, la fantasía y la leyenda, van construyendo un conjunto de indudable modernidad, en la que entran en juego notas exóticas, fijadas en la presencia del moro murciano y sensaciones decadentes típicas de la nueva literatura. (1989: 318)

Continúan los profesores de la Universidad de Murcia: Un poema que inevitablemente pone a Gil en relación con Rubén Darío es «Las estrellas errantes», en el que nos introduce en el mundo legendario infantil, similar al que luego haría famoso al poeta nicaragüense en la «Sonatina» o en «A Margarita Debayle». Los ámbitos celestes, el mundo exacerbado de las sensaciones, el ambiente dramático y decadente con un cierto tono de cuento de hadas contribuyen intensamente a confirmar esta relación con Rubén Darío. (1989: 318).

Lo que se deduce de la trayectoria de Ricardo Gil es el interés por buscar o bucear en nuevos y recónditos parajes literarios que pudieran aportar al hecho creativo poético unas directrices no-

vedosas. Así, esa anticipación a *Azul...* en 1888 no habla sino del interés personal por europeizar una literatura manida fruto de las lecturas europeas que fueron recalando en sus manos como anteriormente mencionábamos.



Ricardo Gil. Foto Lockner¹.

Para el profesor Delgado, con esa búsqueda trataban los que, como Gil se habían atrevido a experimentar con el verso, encontrar figuras que consolidaran la nueva corriente:

[...] incidir en la calidad del verso, y en encontrar nuevos apoyos temáticos, ascendiendo a niveles expresivos más elaborados ética y estéticamente. La llegada de Rubén Darío, y su “Azul”, en 1888, encontró en España a unos cuantos escritores que ya habían hecho ese camino poético, y que acaso esperaban una aparición tan fulgurante como la del poeta nicaragüense para cambiar el sentido poético reinante. (1998: 209)

A pesar de la tardía recopilación que sacaría a la luz la familia titulada *Obras Completas* en 1931, saldría a la luz también una obra póstuma con la leyenda *El último libro. Poesías no coleccionadas é inéditas*, en 1931, este último sin la repercusión de los dos anteriores... No obstante, y estableciendo un prisma general sobre la obra del autor y teniendo en cuenta que hasta 1972 no nos encontramos una edición del poeta (Gil, 1972), cuando menos, ilustrativa nos parece la opinión del poeta de la Generación del 27 Luis Cernuda ya que

(1) Fotografía recogida en “De tierra en Murcia”, *Miscelánea a Murcia*, Año I, Núm. 21, 8 de abril de 1900, página 16.

comentaría sobre la importancia que supusieron los libros de Gil, Rueda y Reina, antes que las ediciones de Rubén Darío, tanto en español como en francés, empezasen a ser divulgadas por España (Cernuda, 1975: 338-339).

José M^a Federico Marín. El mundo del trovo o verso popular repentizado. El trovo como espectáculo

Con un abanico de escritores que hemos dejado en el tintero por obligada falta de espacio (Jara Carrillo, Eliodoro Puche, Pérez Bojart, García Porcel...), la antípoda de la creación literaria viene determinada por la creación poética de carácter oral, es decir, lo que en el mundo hispánico es conocido como Repentismo y en particular en Murcia viene a denominarse como Trovo. Es en este punto donde la figura de José María Federico Marín Martínez, o más conocido como José María Marín (1865-1936), se alza como personaje

histórico ya que es considerado el gran precursor del Trovo Murciano y/o Cartagenero (la misma cosa) por llevarlo al estadio de espectáculo de masas. Gran quintillero, elaborador de coplas y cuartetas, además de llevar o acercar la décima al mundo del trovo si bien es cierto que no era empleada en las Veladas Troveras² entendido dicho fenómeno poético como un espectáculo donde dos troveros se enfrentaban utilizando el verso como arma comunicativa y arrojadiza contra su contrario o trovero. Marín trabajó también la glosa de la cuarteta, copla o redondilla, conocida o rebautizada como Trovo. Sin duda, fuente de inspiración de no pocos troveros, es considerado el gran trovero por excelencia formando junto a José Rodríguez Castillo, más conocido por “Castillo”, y Manuel García Tortosa, conocido en aquel inicio del siglo xx por “El Valenciano” aunque el sobrenombre con el que ha prevalecido en la historia del Trovo es el de “El Minero”, formando así el gran tridente de “Puntales del Trovo cartagenero o murciano”.



Controversia entre los troveros Castillo y Marín. De izquierda a derecha: José Castillo Rodríguez, con guitarra, cante y trovo (natural de Pechina, población del área metropolitana de Almería); en el centro, José María Marín (natural de La Palma, Cartagena), al trovo; y a la derecha, el “cantaor” de Marín, Bartolo de Oria (Valle del Almanzora, Almería).

Al respecto, son muchas las opiniones que se han volcado en torno a su persona ya que no pocas son las incógnitas a la hora de confeccionar el origen de la reciente historia del Trovo contem-

poráneo. Aun así, plumas como la de Asensio Sáez, entonces Cronista Oficial de La Unión, además de escritor, dejaron semblanzas del insigne

(2) En Murcia se entiende por Velada Trovera un espectáculo poético en la que dos troveros (trovadores o repentistas), realizan una lucha dialéctica en verso acerca de un tema preestablecido por el público, o sin tema inicial. Es lo que el mundo del rap define como “Pelea de Gallos”. Actualmente son muy habituales en las fiestas de pueblos.

trovero. De esta forma, el mencionado cronista dedica un capítulo al “Retrato de Marín”:

“Se conserva un retrato de Marín, una de esas dramáticas, inefables fotografías de principio de siglo, con sillón dorado y fondo de balastrada de jardín. Marín aparece embutido en un traje impecable, traje de domingo y fiestas de guardar, corbata con alfiler y botas relucientes.

Siempre he sospechado, sin embargo, que esta imagen de Marín, un tanto aburguesada, no llegó a corresponder en modo alguno con el verdadero Marín que la vida había tallado a golpe de dolor seguramente; con el auténtico Marín minero y campesino, soñador de herida al aire, mosquetero de alpargatas de cáñamo y espesos aguardientes, hombre de panes morenos, en fin”. (1997:213)

Y aunque otros estudiosos han escrito sobre tan flamante figura de la cultura popular del sureste español, tal vez el hecho más sobresaliente de este bastión del repentismo murciano no sea otro sino su inclusión en la Historia de la Literatura Murciana realizada por los profesores de la Universidad de Murcia Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano De Paco donde afirman:

En otro espacio bien distinto, pero también dentro de lo popular hay que destacar la figura de José María Marín Martínez, nacido en La Palma en 1865, albañil del Arsenal de Cartagena que habría de convertirse en la máxima figura del «trovo». Como escribe Alemán Sainz, «Los trovos de Marín solían –como muchos otros– referirse a la actualidad o al cumplimento de efemérides, como el viaje del Plus Ultra, los naufragios del crucero Reina Regente y el trasatlántico Sirio, las muertes de Pablo Iglesias y Emilio Castelar, etc.». (1989: 343)

Entendemos que ya es un logro que la Poesía Efímera, repentizada al momento para convertirse en un vago recuerdo y más tarde en nada, acabara en la memoria popular como así ha sucedido ya que el pueblo ha sido capaz de retener tiradas del maestro trovero. De esta forma, la valía del poeta popular no solo estriba en inventar versos a las efemérides contemporáneas como refería Alemán Sainz, sino que su capacidad era extensible a cualquier situación de la vida o temá-

tica dispar. Sin duda, el logro pasa a convertirse en un proceso mayúsculo cuando un compendio literario de carácter histórico como el anteriormente mencionado asumía que una figura de tal calado, por más que su correspondencia estuviera afincada en el mundo de lo tradicional y por tanto no-académico, debiera estar entre grandes de la literatura murciana.

Sea como fuere, este movimiento Trovero surgiría también en un periodo de convulsión económica, en el que fábricas en Cartagena como la de Valarino, la creadora de la loza cartagenera, equiparable en calidad a la de Pickman o Sargadelos, o la fábrica de cristal de Santa Lucía, también propiedad de la familia, a colación del gran “boom” económico que la minería sembraría desde la Sierra de Almagrera en Almería a La Unión (provincia de Murcia), sede del gran Festival del Cante de las Minas. Lo cierto es que motivado por el también “boom” demográfico, sobre todo de la propia región de Murcia, sin olvidar a la vecina Granada, Jaén y Alicante y, sobre todo, Almería, el pueblo sometido a horarios abusivos, reclamaba zonas de ocio, de ahí que surgiera el tan conocido habitáculo Café-Cantante que tanto proliferó en España a inicios del siglo xx. Así, dos festejos triunfarían sobremanera en el albor de ese siglo: la Escuela Bolera y el pre-flamenco, todavía por definir, a los que se uniría una disciplina que destacaba por ser practicada en cantinas, bares y ventorrillos: el repentismo poético o Trovo. Es así que de forma progresiva el Trovo empezaría a aparecer en carteles de varietés donde se deban cita *cantaores* flamencos, cantaores de copla, bailes, bailes boleros y el Trovo. Sin duda, el gran salto del Trovo tuvo lugar con la inestimable figura de José María Federico Marín ya que su talento ha recalado incluso en el imaginario popular, tesoro inmaterial que ha sabido conservar estrofas repentizadas del gran maestro.

De esta forma, para trazar tramas y urdimbres poéticas en controversias o enfrentamientos poéticos propios de las Veladas Troveras, José María Marín pudo mantener dura lucha ante grandes del momento como los anteriormente mencionados Castillo y “El Minero”, todos ellos reunidos como tantos otros emigrantes tanto de fuera como de la propia región murciana al reclamo de la mina y la vida portuaria del litoral murciano, cartagenero, mazarronero y aguileño.

Sea como fuere, y subrayando, repetimos, el acierto de Díez de Revenga y De Paco por incluir al “Rey del Trovo”, como fue bautizado por estudiosos del Trovo como Ángel Roca, Luis Díaz

Martínez, Asensio Sáez, Juan Ruipérez Vera, Casimiro Bonmatí o José Sánchez Conesa, hemos de decir que su vida transcurrió en territorio cartagenero desde su infancia formándose en el Seminario, pero fruto de la necesidad familiar por sustentar el hogar, hubo de abandonar sus estudios para trabajar, fundamentalmente en la Mina, labor que lo acompañó prácticamente toda su vida.

Una pequeña estancia en Cuba en el trasiego vital del Trovero, motivado por su participación en la Guerra contra Estados Unidos, nos habla de su contacto con la cultura popular de aquella zona ya que a su vuelta, por escrito, empezaría a trabajar la Décima o Espinela, estrofa que es empleada en la cultura guajira del repentismo popular, si bien es cierto que las Veladas Troveras del momento seguían realizándose en Quintillas (a, b, a, b, a), Quintillas en Redondillas (a, b, a, a, b) y la Glosa del Trovo, a través de disciplinas tan

ocurrentes como el Trovo “Cortao”, es decir, un verso por trovero para formar una estrofa.

Tal vez, el enfrentamiento más famoso de la historia del Trovo es la que tuvo lugar en Portmán (La Unión, Comarca de Cartagena, Murcia) en 1913, donde Manuel García Tortosa, “El Minero” o “El Valenciano” y José María Marín, lucharían como tantas veces, por ostentar el cetro del verso popular repentizado.

Saben en La Unión llamarte
rey de la improvisación
y yo he venido a buscarte
con la intención de arrancarte
de tu corona un florón. (Minero)

Si de rey calificarme
los unionenses supieron
por el afán de elogiarme,
¡la gloria que ellos me dieron
no podrás tú arrebatarme! (Marín)



Café cantante. Controversia trovera. Obra de Asensio Sáez.

Sin duda, el inicio del siglo xx que ha dejado en Murcia un abanico de tendencias y corrientes, tal vez alimentadas por el Modernismo, no termina de estar claro. Lo cierto es que el mencionado “boom” económico convertiría a ciudades como Cartagena y La Unión en plataformas de la

arquitectura modernista y lo cierto y real es que, la cultura popular a través del verso repentizado, con el cultivo oral de sus estrofas menores, se vería reforzado, con el consiguiente beneficio para el arte del Trovo, hoy en día Bien de Interés Cultural Inmaterial en la Región de Murcia. ■

Bibliografía

- CERNUDA, Luis. *Obras Completas*, Barral, Barcelona, 1975.
- Delgado, Santiago: *Historia de la Literatura en la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Cultura y Educación, Murcia, 1998.
- Díez de Revenga, Fco. Javier, y De Paco, Mariano: *Historia de la Literatura Murciana*, Academia Alfonso X el Sabio, Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Universidad de Murcia, Editora Regional, Murcia, 1989.
- Flores Arroyuelo, Francisco J.: *Fin de siglo. 1902. Pío Baroja (Camino de Perfección)*, estudio a la edición facsímil, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, 2002.
- Gil, Ricardo: *La caja de música*, edición a cargo de Richard A. Cardwell University Press, Exeter, 1972.
- Morán, Francisco: “«Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo»: El Reino interior o los peligrosos itinerarios del deseo de Rubén Darío”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXII, núm. 215-216, 2006, pp. 481-495.
- Rimbaud, Arthur: *Poesías Completas*, Cátedra, Madrid, 2005.
- Sáez, Asensio: “Retrato de Marín”, en *La Unión: el paisaje, el cante, el trovo, la mina*, Editorial KR, Murcia, 1997.
- Tomás Loba, Emilio del Carmelo: *Introducción a la poesía popular repentizada o trovo en el sureste español*, Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario de Santa Cruz (Murcia), Fundación Cajamurcia, Ayuntamiento de Murcia, Región de Murcia, ICA. Instituto de las Industrias Culturales y de las Artes, Murcia, 2018.